

## Capítulo II

# El África ancestral y su legado

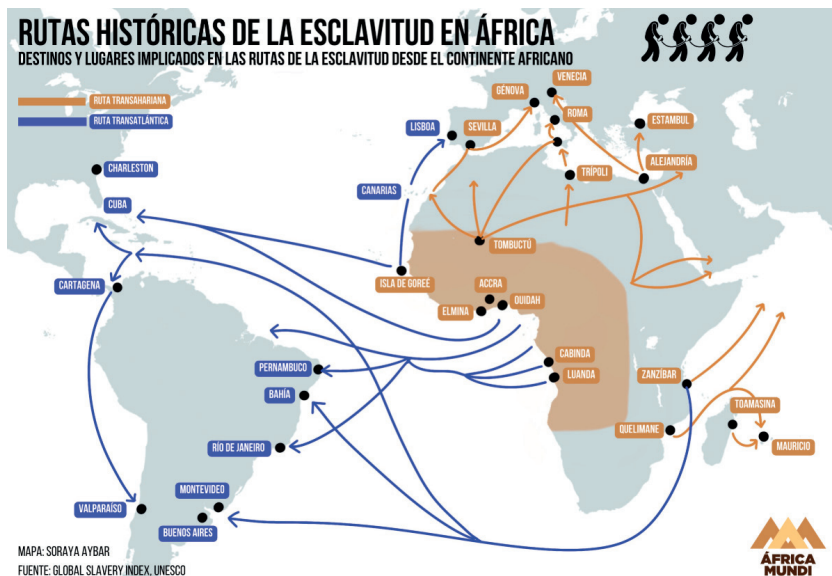
El África precolonial fue un continente de civilizaciones milenarias, organizadas en clanes, reinos y aldeas donde la sabiduría ancestral se transmitía oralmente. Allí, la tierra no se concebía como propiedad individual sino como un bien común al servicio de todos. Las decisiones se tomaban en consejo, se respetaban los ciclos naturales y se honraba la memoria de los ancestros. Ubuntu es parte de ese legado. No es una religión ni una ideología, sino una ética comunitaria que enseña a reconocerse en el otro, a practicar la empatía como forma de vida. En África, el bienestar de uno solo no tenía sentido si no era compartido por toda la comunidad. Este legado viajó con los pueblos esclavizados hacia América y el Caribe. Aunque muchos fueron obligados a ocultar sus prácticas y creencias, Ubuntu siguió vivo en los tambores, en los cuentos al pie del fogón, en las redes de solidaridad entre mujeres, en el respeto al mayor y en la crianza comunitaria de la niñez.

La trata transatlántica “fue una herida profunda en la historia de la humanidad. Millones de personas africanas fueron arrancadas de sus hogares y sometidas a una vida de esclavitud en tierras lejanas” (Montero, 2010, p. 12); pero no fueron solo cuerpos los que cruzaron el Atlántico, sino también memorias, lenguas, cantos, rituales y saberes. En esta travesía forzada, el Ubuntu se convirtió en una brújula silenciosa. Fue la guía para sobrevivir al horror, para seguir reconociendo al otro como hermano, aún en medio de la barbarie. En las plantaciones, en las cocinas coloniales, en los palenques, el Ubuntu floreció como resistencia.



Nota. Travesía forzada: la diáspora africana. Tomado de National Geographic Maps, 2025.

Las comunidades afrodescendientes en América Latina y el Caribe, a lo largo de generaciones, han recreado y resignificado estos valores ancestrales (FAO y CEPAL, 2025). Ubuntu no es solo herencia: es construcción diaria. En cada acto de solidaridad, en cada manifestación de lucha por la dignidad, vive el eco de aquella sabiduría africana que enseña que una persona es persona a través de otras personas (Chigangaidze y Chinyenze, 2022).



Nota. Puertos y ciudades por donde se comercializaba con la esclavitud. Tomado de Aybar, 2023.

## La trata de esclavos africanos

En Ecuador, como en otras regiones de Latinoamérica, la trata de personas africanas fue parte de un vasto comercio transatlántico de esclavos, desarrollado entre los siglos XVI y XIX. Este proceso instituyó un fenómeno clave en la creación de la diáspora africana con la cual los afroecuatorianos están plenamente identificados, habiendo llegado al país mayormente por la costa del Pacífico Sur (Antón Sánchez, 2014a).

Las investigaciones de Lilyan Benítez y Alicia Garcés en su texto *Culturas Ecuatorianas Ayer y Hoy* describen el uso de esclavos africanos en minas y lavaderos de oro, situación que respondía a dos grandes razones: por un lado, la necesidad de proteger a la población indígena, que se veía mermada por el exceso de trabajo; y por otro, la creencia en la superioridad física de los esclavos negros, considerados más resistentes

que los indígenas. Estas creencias fueron promovidas por figuras como Nicolás de Obando y Fray Bartolomé de las Casas, quienes abogaron por la importación de esclavos africanos, sistema que se cimentó legalmente con las Leyes de Burgos en 1512 y que se enfocaba en la protección de los indígenas, pero no extendía los mismos derechos a los africanos (Benítez y Garcés, 2014).



Nota. Esclavos rescatados llenan la cubierta del buque británico HMS Daphne, 1868. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2024a.

Aunque no existen registros exactos sobre el número de esclavos importados, se estima que entre los siglos XVI y XIX, aproximadamente 9 000 000 de africanos fueron transportados por los imperios coloniales europeos de Francia, Portugal y Holanda, quienes dominaban la venta de esclavos. Sin embargo, algunos estudios sugieren cifras más altas. Roger Bastide calcula que llegaron cerca de 13 000 000 de esclavos al continente, mientras que Germán Colmenares sitúa este número en alrededor de 13 500 000. En palabras de John Antón Sánchez:

De ese total, se estima que entre 1521 y 1865, Hispanoamérica recibió aproximadamente un millón y medio de esclavos africanos. Solo en Cartagena, uno de los principales puertos de entrada, entre 1585 y 1680, se registraron más de 89.000 esclavizados. (2014a, p. 43)

Gran parte de africanos en condición de esclavitud que llegaron a América procedían de regiones como el Reino del Congo, actualmente conocido como República Democrática del Congo; la Confederación de Senegambia, hoy Senegal y Gambia; y el Reino de Ghana, actual Ghana. Además, migrantes africanos no esclavizados, aunque en menor número, también se asentaron voluntariamente en Europa durante el periodo feudal y posteriormente en otras partes del mundo.



*Nota.* Esclavos africanos rescatados por abolicionistas blancos y negros. La campaña para abolir la esclavitud en Gran Bretaña comenzó en la década de 1760. Fuente: RareHistoricalPhotos, 2024b.

A nivel global, la comunidad científica estima que unos 24 000 000 de africanos fueron desplazados forzosamente durante los 400 años de esclavitud, un movimiento migratorio masivo que solo es comparable con las conquistas lideradas por Gengis Khan en Asia. Para ponerlo en

perspectiva, la población de América antes de la llegada de los europeos se estimaba entre 40 000 000 y 60 000 000, mientras que la de África hacia finales del siglo XIX era de 200 000 000.

De acuerdo con investigaciones de Antón Sánchez en su libro *Religiosidad afroecuatoriana* (2014a), los barcos negreros procedentes de África tenían como destinos principales las islas del Caribe como Jamaica, Bahamas, Haití, Cuba, Granada y Curazao. Desde allí los esclavos eran distribuidos a diversas regiones del continente americano, incluyendo las Carolinas y Virginia en Estados Unidos, y varios puertos en Brasil, México, Panamá y, en Sudamérica, Cartagena, El Callao, Valparaíso, Buenos Aires y otros.



*Nota.* Esclavos aborígenes australianos encadenados en la prisión de Wyndham, 1902. Tomado de Rare Historical Photos, 2024c.

Antón Sánchez cita a Jean-Tardieu en sus investigaciones, para señalar que los esclavos africanos llegaron a la Real Audiencia de Quito

en las primeras expediciones de Francisco Pizarro y Diego de Almagro entre 1524 y 1528. Almagro fue, incluso, salvado por uno de sus esclavos en una batalla contra los indígenas en Pueblo Quemado, durante la cual perdió un ojo.

Estos esclavos acompañaban a sus amos en enfrentamientos clave, como la batalla de Iñaquito en 1542 entre el virrey del Perú, Blasco Núñez Vela, y Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco Pizarro. Diversos estudios coinciden en que la mayoría de los esclavos africanos que llegaron a Ecuador lo hicieron a través del puerto de Cartagena, constituyendo una parte significativa de la población afroecuatoriana actual. (en Antón Sánchez, 2014a)

## **Migración de los africanos a Ecuador**

En este punto nos vamos a referir a la historia. Más allá de la versión por muchos conocida sobre el origen de los primeros habitantes en Esmeraldas, recordemos que, en septiembre de 1526, Francisco Pizarro, junto a los llamados “Los trece de la fama”, atracaron en condiciones desesperadas en la isla de Gallo ubicada en la ensenada de Tumaco (actual límite entre Ecuador y Colombia en el Pacífico) y traían con ellos varios esclavos africanos. En 1531, otra expedición, al mando de Hernán Ponce de León, llegó hasta Bahía de Caráquez con dos navíos cargados de esclavos procedentes de Nicaragua.

En 1534 Diego de Alvarado cruzó las selvas esmeraldeñas junto a 80 hombres que “estuvieron a punto de morir de sed si no fuera por la ayuda de uno de los esclavos que llevaban consigo” (García, 2014, p. 13). Por este y otros indicios se confirma la presencia de africanos en esta región tras la llegada de Colón: existe documentación de que, en la Fundación de San Francisco de Quito en 1534, ya había dos africanos de nombres Antón y Juan Salinas (García, 2014).



*Nota.* Don Francisco de Arobe y sus hijos Pedro y Domingo, caciques de Esmeraldas. Tomado de Sánchez Gallque, 1599.

### ***Primera llegada***

Durante el periodo colonial, entre los años 1550 y 1790, se pueden identificar tres oleadas migratorias de personas africanas hacia la provincia de Esmeraldas. La primera de estas migraciones está ligada a la figura de Alonso de Illescas, considerado un héroe nacional y símbolo de orgullo para los esmeraldeños. Según el cronista Miguel Cabello Balboa, quien conoció a Illescas, este hombre formaba parte de un grupo de esclavos que zarpó de Panamá en octubre de 1553. Tras una travesía de 30 días, la embarcación llegó al Cabo San Francisco, en lo que hoy se conoce como Portete del cantón Muisne, en la costa de Esmeraldas (Firbas, 2013).

El destino cambió cuando una fuerte tormenta hizo que el barco encallara en los arrecifes, los españoles lograron salvar sus vidas y la de un grupo de esclavos; sin embargo, y mientras los tripulantes descansaban en tierra, los españoles finalmente no pudieron recuperar a los esclavos, quienes aprovecharon la oportunidad para adentrarse en la selva esmeraldeña en busca de su libertad. Según Hurtado (2012), una vez ocurrido el naufragio de 1553, los españoles iniciaron caminos por tierra con el fin

de capturar a 17 hombres y 6 mujeres negras que se internaron en la selva de Esmeraldas –desde Cabo Pasado en Colombia hasta la Bahía de Buena Ventura en Ecuador– huyendo de la esclavitud y el maltrato de los que eran víctimas, para establecerse en los palenques donde el cimarronaje permitía respirar vientos de libertad entre los africanos de la costa del Pacífico. El autor expone:

Estos 23 negros y negras se constituyeron en el primer colectivo de africanos en Ecuador y formaron lo que es la cuna de la ecuatorianidad. La comunidad de los 23 cimarrones se interna en la selva esmeraldeña comandada por Antón [y], con las armas de los españoles, venció con relativo éxito a niguas, melabas y cayapas. (p. 51)

Los esclavos se asentaron en un pueblo indígena llamado Pidí, y de la unión entre estos esclavos, indígenas y algunos colonos blancos surgieron generaciones de zambos, mulatos y mestizos que conformaron una mezcla cultural y social que caracteriza a la provincia de Esmeraldas hasta el día de hoy. Alonso de Illescas, además, no solo aprendió la lengua local, sino que también enseñó a los aborígenes tácticas de guerra, lo que consolidó alianzas estratégicas que permitieron la supervivencia y el crecimiento de esta comunidad.



*Nota. Prisioneros en el Estado Libre del Congo, durante 1905. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2023a*

Alonso de Illescas, el africano españolizado que había preferido huir con los esclavos antes que continuar de sirviente del capitán del barco, se convirtió no solo en un líder sino, también, en el principal propagador tanto de los rituales como de las creencias católicas así como de las tácticas de guerra de los españoles y, acaso lo más importante, del aprendizaje de la lengua española, la que sirvió como unificadora de africanos que venían de comunidades distintas.

Con las armas españolas y la astucia de su nuevo líder, este reducido número de hombres y mujeres africanos sometió en unos casos, y ahuyentó en otros, a las comunidades campas, lachis, malhabas, mangaches y chachis, no sin antes conseguir un ventajoso pacto matrimonial con las niguas. Al contraer matrimonio Alonso con la hija del cacique, pudo liderar no solo a los africanos sino también a los indígenas de la zona.

### ***Antón y Alonso de Illescas***

En la misma región, otro líder destacado fue Antón, un esclavo robusto y valiente que se convirtió en el primer líder cimarrón, es decir, un esclavo fugitivo que organizó una comunidad libre en los palenques. Antón, reconocido por su coraje, organizó la primera rebelión contra los colonos, y su liderazgo fue indiscutido hasta 1555 cuando falleció en una escaramuza durante una revuelta indígena entre los Campas y los Yumbos.

Su muerte desató una disputa por el liderazgo, y fue entonces cuando Alonso de Illescas adquirió el mando, tras haber sido bautizado por su amo con su mismo nombre. Gracias a su dominio del español, Illescas se posicionó como líder no solo de los esclavos liberados sino también de los indígenas de la zona (Blogger.com, 2017).

Estas migraciones y los asentamientos afrodescendientes en Esmeraldas fueron fundamentales en la configuración cultural de la región. La llegada de esclavos africanos al Ecuador, en su mayoría a través de puertos como Cartagena, influyó profundamente en la composición étnica y cultu-

ral del país. Los africanos traían consigo una vasta diversidad de culturas y tradiciones que se fusionaron con las costumbres locales, dando lugar a nuevas identidades como la de los zambos y mulatos (Echeverri, 2019).

Históricamente, los afrodescendientes han jugado un papel esencial en la resistencia contra la esclavitud en América Latina. Además de los líderes locales como Illescas y Antón, hubo otras figuras en todo el continente que lucharon por la libertad de sus pueblos, destacándose la formación de comunidades autónomas llamadas cimarroneras o quilombos.



*Nota.* Esclavos encadenados en el Congo Belga. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2023b.

La historia de los afrodescendientes en Ecuador, y en toda América, es también la historia de la diáspora africana, un proceso que comenzó con la trata de esclavos y que sigue dejando su huella en las sociedades contemporáneas. En Ecuador, Esmeraldas sigue siendo un bastión de la cultura afroecuatoriana, una región donde la lucha por la libertad y la identidad se entrelaza con la historia de quienes llegaron como esclavos pero forjaron una vida de resistencia y dignidad.

La República de los Zambos representaba una potencial amenaza que no pasó desapercibida para los españoles en Quito. El oidor de la audiencia, Juan del Barrio de Sepúlveda, viajó a San Mateo entre 1597 y 1600, donde aseguró haber logrado que alrededor de 5000 zambos aceptaran el dominio de la corona española. Fundó tres asentamientos y persuadió a dos caciques importantes, don Francisco de Arobe y don Sebastián de Illescas, para que fueran a Quito y reconocieran oficialmente la soberanía española (Tardieu, 2015). Este evento quedó inmortalizado en una pintura al óleo realizada por el artista indígena Adrián Sánchez Gallque, conocida como *Los tres mulatos de Esmeraldas*, que es la obra firmada más antigua de Sudamérica. El cuadro, que actualmente se exhibe en el Museo de América en Madrid, retrata a don Francisco de Arobe junto a sus hijos, don Pedro y don Domingo, vestidos al estilo español pero portando también narigueras y orejeras de oro, símbolos de su cacicazgo indígena (Museo de América, 2025).

En 1577, los cimarrones de las castas Bantú, Yoruba, Mandinga, Congo, Mina y otros lograron el perdón y la absolución del delito de fuga y conspiración contra las leyes de la colonia, y las autoridades brindaron autonomía a la comunidad africana, permitiendo a los negros libres participar de la producción laboral (Hurtado, 2012).

En la región de Esmeraldas, situada en la costa norte de Ecuador, se asentaron dos cacicazgos dominados por afrodescendientes. El cacique Francisco de Arobe gobernaba una vasta extensión de tierra bajo la subordinación de la corona española, mientras que Alonso Sebastián de Illescas, otro afrodescendiente notable, dirigía otro cacicazgo en la misma

región. Alonso de Illescas, quien había nacido libre en Cabo Verde, África Occidental, y falleció en 1585, transmitió a sus hijos Enrique, Alonso Sebastián, Baltazar, Jerónimo, Justa y María el espíritu de resistencia y lucha por la libertad (Blogger.com, 2017). Illescas inculcó en ellos la importancia de combatir por la justicia, igualdad y fraternidad como valores que debían mantenerse incluso hasta la muerte para oponerse a la esclavitud y la discriminación racial, lo que evidencia que ya se consideraba y se practicaba el Ubuntu.

El Congreso Nacional del Ecuador, reconociendo su legado, emitió el 2 de octubre de 1997 una ley que institucionaliza el Día Nacional del Negro y proclama a Alonso de Illescas como héroe nacional. En 2008, su figura fue elevada a la categoría de personaje emblemático de la historia ecuatoriana, en reconocimiento a su lucha por la libertad y su contribución a la identidad del país (Costas Larreteguy, 2021).



*Nota.* Víctimas inocentes de muerte por mutilación masiva a esclavos africanos. Una reserva de manos significaba mucho para un soldado, y las manos se convirtieron en una especie de moneda de cambio para la Fuerza Pública, provocando la mutilación masiva de víctimas que a menudo morían. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2023c.

Durante el siglo XVI la costa de Esmeraldas era conocida no solo por los españoles sino también por los piratas. Según el gobernador de la región, dentro de los límites de la gobernación había veinte pequeños y empobrecidos pueblos, cinco de los cuales se ubicaban en la costa, de norte a sur (Hinojosa Trujillo, 2012). Tumaco, uno de estos pueblos y que formaba parte de la provincia de Esmeraldas, contaba con aproximadamente 300 personas, entre españoles y mestizos. Los habitantes de Tumaco sufrían de pobreza extrema, declarando que apenas podían sostenerse a sí mismos y a sus familias debido a la falta de negocios (Agier *et al.*, 1999).

### **Segunda Llegada**

De acuerdo con investigaciones realizadas por el doctor Fernando Jurado Noboa, el territorio de la Gobernación de Esmeraldas, que incluía a la de Santo Domingo y Mindo y estuvo adherida desde 1550 y por muchos años a la de Quito, experimentó fundaciones por parte de Díaz de Pineda y Alonso de Castellanos, Diego Bozón, y Cáceres Patiño. De hecho, muchos más españoles estuvieron interesados en invadirla, atraídos por las piedras preciosas llamadas esmeraldas, como lo hizo Miguel Cabello Balboa con el pueblo de Atacames en 1577 (Jurado, 1999).

La Gobernación, llamada también San Mateo de Las Esmeraldas, fue fundada por Onofre Esteban en 1588 como un territorio poblado por mulatos e indios malabas, wassú y cayapas. A finales de marzo de 1607, el sacerdote Hernando Hincapié, misionero de San Mateo de Las Esmeraldas, anunciaba el fallecimiento del gobernador Sebastián de Illescas, lo que provocó que el interés de los españoles decayera y que abandonaran dichas tierras, aunque la producción de oro, madera y brea incrementaba positivamente la construcción de embarcaciones navieras (Savoia, 1992).

La bahía de Jama, ubicada y dividida entre las gobernaciones de Esmeraldas y Guayaquil, era el escenario geográfico donde ocurrían los naufragios de barcos, lo que provocaba un escenario cada vez más abandonado para Esmeraldas. Para 1867, solo 26 de 62 esclavos eran negros

africanos. Esta situación empeoró a mediados del siglo XVIII: en esa época, apenas 120 indios, 60 mulatos y 60 negros habitaban el pueblo de La Tola.

Para 1740 San Mateo de Esmeraldas se había convertido en un pueblo fantasma con 450 habitantes zambos mezclados entre negros e indios cayapas. Entre la población de La Tola, San Mateo y Atacames, en la provincia de Esmeraldas convivían españoles blancos, indios, mulatos, zambos, negros y mestizos, lo que evidenciaba una mayoría fisonómica de afrodescendientes en esta región.



*Nota.* Primeros días de la minería de diamantes en New Rush (Kimberley). Descanso en el trabajo: trabajadores negros con taparrabos sentados alrededor de varios tripotes para comer; a la izquierda de la imagen se ha excavado una mina. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2023d.

Con los antecedentes expuestos, la segunda migración africana a Ecuador se desarrolla a partir de 1640. Un siglo más tarde, se registra la llegada de esclavos africanos que huían de las minas de Barbacoas, sumándose a las oleadas previas como la de Illescas antes del siglo XVII. Esta migración incluyó varios grupos étnicos africanos como los mandingas, provenientes del valle del Gambia; los congos, hablantes de bantú y oriundos del río Congo en el sur de África; y los angolas, llegados del suroeste del continente africano.

### ***Tercera llegada***

El tercer contingente africano con rumbo al Nuevo Mundo se dio hacia finales del siglo XVIII. Con el auge de las minas de San Javier de Cachaví, Playa de Oro y Guimbí, llegó un tercer grupo de esclavos africanos, procedentes de Nueva Granada. Esta oleada contribuyó a consolidar la identidad africana en la región, especialmente a partir de 1790 cuando la llegada de 230 esclavos fortaleció la población negra en la provincia de Esmeraldas, desplazando la supremacía mestiza e indígena que había caracterizado a la población hasta 1730.

La población de esa época era identificada con los zambos del río Esmeraldas, los cuales se caracterizaban por ser navegantes experimentados que poseían vastos conocimientos y dominio de las profundidades de los ríos del sector durante las travesías y la navegación. Esta situación les permitía evitar hechos fatales que podían presentarse con el manejo de las canoas y demás embarcaciones navieras mientras realizaban actividades de pesca y caza.

La República de los Zambos planteó una virtual amenaza que no pasó inadvertida para los españoles en Quito. El oidor de la audiencia, Juan del Barrio de Sepúlveda, viajó por San Mateo de 1597 a 1600, y afirmó haber persuadido a cinco mil zambos a que reconocieran el señorío de España (Quiñonez Quevedo, 2020). Norma Quiñonez Quevedo expresa:

De esta manera, los africanos asentados en lo que hoy es la provincia de Esmeraldas, se enseñorearon de aquel territorio y durante varios años anduvieron de la mano férrea de su líder Illescas, habitando sus inmensas selvas y los ríos gigantescos, reproduciéndose y practicando algunas de las costumbres traídas desde el occidente de África como la comida preparada con leche de coco; las entonaciones de la marimba; los cánticos en honor de lo divino y lo humano; los relatos llenos de seres mágicos y varios instrumentos musicales entre ellos el bombo de agua, para citar apenas un ejemplo, que es un mate colocado bocabajo sobre una batea llena de agua que, al ser tocado, produce un sonido muy particular. (Quiñonez Quevedo, 2020, p. 53)

### ***Los palenques cimarrones y su desarrollo: de África para Ecuador***

La población sudafricana ha sido víctima de la violencia durante toda su existencia, situación que posteriormente experimentó un cambio desde 1990 con la aplicación de la cultura del cuidado; lo que, como se ha indicado, hace referencia al Ubuntu, un claro ejemplo a ser aplicado en cualquier parte del mundo.



*Nota.* Más de 12 000 000 de esclavos llegaron al Nuevo Mundo traídos desde África. Tomado de Sputnik, 2021.

Jaco Hoffman, catedrático de la Cape Town University en Sudáfrica, docente de la Universidad de Oxford y director del programa Ageing and Generational Dynamics en la North West University de Vandesbijlpark de África, expone que, de acuerdo con sus investigaciones, la historia de África encierra un compendio de hechos racistas y violentos contra la población africana. El 21 de marzo de 1970, uniformados de la policía masacraron a la población negra durante una concentración pacífica para rechazar la nueva ley *Pass Laws* aplicada por el régimen para el control de la movilidad de la población negra. Esta situación provocó la muerte de

69 ciudadanos y fue el acontecimiento que dio la pauta para reconocer el 21 de marzo como Día Internacional contra el Racismo (en Torres, 2022).

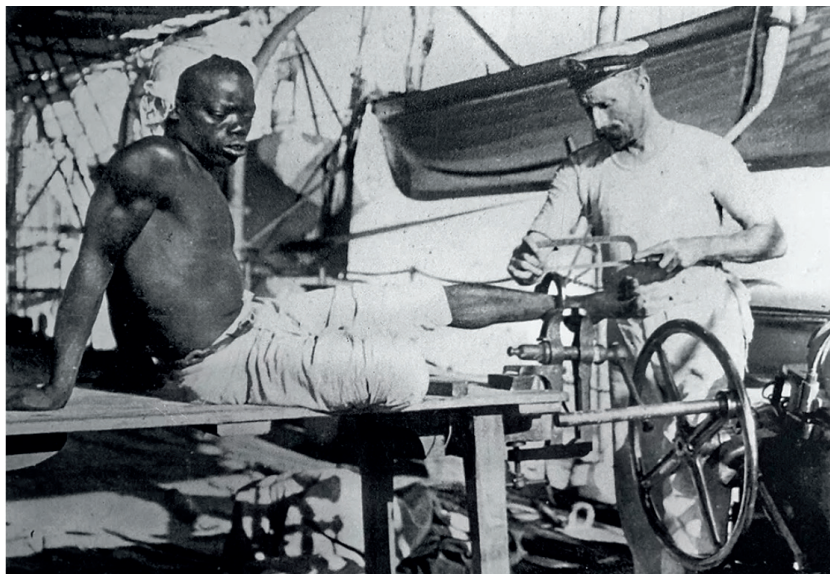


Nota. Zoológico humano en París, 1905. Tomado de Datos Históricos, 2025.

Jaco Hoffman explica que desde 1948 se instauró en Sudáfrica un radical sistema de segregación racial por parte del régimen. Es una situación de violencia y explotación contra el pueblo que llega a su fin con la presencia de varios movimientos sociales que lucharon contra el llamado sistema *apartheid*, gracias a que en esa época se proclaman las primeras elecciones democráticas que cambian el ritmo de la historia en África mediante acciones de libertad encabezadas por dirigentes negros como Nelson Mandela y Desmond Tutu, entre otros personajes.

África es el segundo continente más poblado en el mundo con 1 200 000 000 de personas, lo que representa un 16 % de la población mundial. De sus habitantes, el 79 % está conformado por negros, el 9,6 % por blancos, el 8,9 % por otras razas y el 2,5 % por asiáticos e indios. Estas cifras son importantes, menciona Hoffman, ya que visibilizan las tensiones en la sociedad y el contraste respecto a la época en la que la minoría blanca estaba en el poder y sometía a la mayoría negra (en Torres, 2022, párr. 5).

La cultura española y su adaptación afrodescendiente en Ecuador inicia con los habitantes identificados como los zambos de la región del río Esmeraldas, que eran expertos navegantes y poseedores de un vasto conocimiento sobre los ríos y sus profundidades, lo que les permitía moverse con seguridad y dominar el entorno natural. La habilidad de estos pobladores para sobrevivir y prosperar en un ambiente acuático hostil se convirtió en un rasgo característico de su comunidad.



*Nota.* Un marinero británico le quita un grillete a un esclavo, 1907. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2024d.

A lo largo de la historia colonial, los afrodescendientes luchaban constantemente por la libertad. Esmeraldas fue un bastión de resistencia y refugio para los esclavos fugitivos o cimarrones, que lograron formar comunidades autónomas en zonas de difícil acceso como montañas agrestes, manglares y ciénagas. Estas comunidades, conocidas como palenques o quilombos en otros lugares de América, resistieron las persecuciones lideradas por especialistas –llamados “rancheadores”–, que se apoyaban en perros entrenados para rastrear a los esclavos huidos.

Desde el siglo xvi la orden de los mercedarios jugó un papel fundamental en la evangelización de Esmeraldas y de la costa ecuatoriana en su conjunto. Las iglesias más antiguas de la región rinden homenaje a la Virgen de la Merced, protectora de los cautivos y patrona de los mercedarios, quienes fueron los principales agentes religiosos en la zona.



*Nota.* Un padre trajo a un niño africano en una jaula a sus hijos para entretenerlos, 1955. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2024e.

María Luisa Hurtado, Coordinadora de Mujeres Negras de la sociedad civil CONAMUNECE, narra que los negros cimarrones fueron

descendientes de comunas de palenques asentadas a lo largo de la costa caribeña y del Pacífico, y que se establecieron con sus propias costumbres y tradiciones. Se trataba de esclavos rebeldes que habían escapado de sus amos y se resistían a la esclavitud y la discriminación, vivían escondidos en el campo o en lugares apartados de la ciudad como una expresión del cimarronaje, la desobediencia colectiva, la rebelión y el enfrentamiento (Hurtado, 2012).

Según información publicada en la *Agenda para la Igualdad de Derechos de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas, Pueblo Afroecuatoriano y Pueblo Montubio 2019-2021*, aprobada por el Consejo Superior, durante el siglo XVIII hubo numerosas quejas y levantamientos en todos los lugares donde existía la esclavitud, como lo ocurrido en Carpuela en 1799, cuando los esclavos Cristóbal Trinidad y Fulgencio Congo se levantaron contra sus dueños; un caso similar ocurrió con Polonia Méndez y Francisco Carrillo, esclavos de la Concepción, que se opusieron a los abusos de los que eran víctimas. Francisco era brutalmente castigado por llegar tarde al trabajo y sus dueños intentaron separarlo de su familia, lo que motivó a Francisco a luchar por más de trece años para comprar su libertad y la de sus hijos. En las fincas de Puchimbela de Salinas en Ibarra y de San José se presentaron varios levantamientos de esclavos que eran liderados por Ambrosio Mondongo acompañado de sesenta esclavos rebeldes que se fugaron rechazando el maltrato que sufrían; situación similar ocurrió en 1805 con los cimarrones Fulgencio Congo y Juan José Márquez, a quienes culpaban como cabecillas de varias revoluciones de negros (Consejo Nacional para la Igualdad de Pueblos y Nacionalidades, 2019). Asimismo, “otro conato ocurrió en la hacienda Cuajana en 1783. Además, en este mismo lugar se fugaron esclavizados en 1793 y conformaron un palenque conocido como Turupamba” (Antón Sánchez, 2014b, p. 28).

A lo largo de la historia del Ecuador y Latinoamérica, los pueblos afrodescendientes se caracterizan por ser víctimas de la violencia simbólica y cultural desde inicios de la colonia. Con el pasar de los siglos, esta se encuentra arraigada aún en las estructuras sociales e institucionalizada

en las sociedades modernas a través de prácticas y comportamientos raciales que expresan radicales diferencias sociales entre los blancos y los negros, lo que provoca que se desdibujan contextos, se suprime, encubre y marginaliza la capacidad de acción de la comunidad afrodescendiente y su identidad, así como su sabiduría (Walsh y García, 2002).

La investigación sobre el movimiento afroecuatoriano realizada por los investigadores Catherine Walsh y Juan García deja en evidencia el problema etnoracial-sociocultural de los afrodescendientes en Ecuador, donde su heterogeneidad racial y sus prácticas ancestrales, interculturales e intelectuales permanecen aún invisibilizadas bajo un sistema de negación arraigado desde lo colonial hasta lo actual. Este sistema promueve el quememportismo marginando, minimizando, relegando y excluyendo, etcétera; provoca violencia a los derechos y valores de los negros como seres humanos; y acepta prácticas egoístas que incluso son provocadas por otras nacionalidades y pueblos que habitan en la misma tierra.

Dentro de esta coyuntura, inclusive desde la mirada de la izquierda y de los movimientos sociales, los afroecuatorianos son vistos a la sombra de los indígenas, es decir, siempre en comparación con ellos y desde su marco organizativo, sociopolítico y cultural. En esta comparación, los negros aparecen como débiles y fragmentados, incapaces de la organización y movilización, como también de la producción de un pensamiento propio (Vasconez Vera, 2018, p. 78).

La manera en que se ha promovido y desarrollado la relación de territorio e identidad por parte del pueblo afrodescendiente se refleja en los procesos cimarrones y de ancestralidad que se han gestado desde el inicio de la esclavitud de los negros para enfrentar la explotación y destrucción de territorios ancestrales. Más bien, se han articulado acciones para el cuidado de la heredad colectiva, conocida como “Gran Comarca” o palenque, como modelo de territorio organizado como un espacio de crecimiento y recreación humanas, de defensa y protección ambiental en pro de nuevas y futuras generaciones; aunque la situación en la actualidad

es otra, como lo describe Eliseo Lastra, Palenquero Mayor de la Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas CANE:

La comunidad de la provincia de Esmeraldas, como de otros lugares, es consciente de que actualmente hay numerosas familias de la zona de San Lorenzo que han perdido sus terrenos tradicionales; familias que antes eran propietarias y herederas de esos lugares, ahora no cuentan con ni siquiera una pequeña porción de tierra para habitar. La pérdida de estos territorios es realmente lamentable ya que los pobres, al quedarse sin tierras, se ven expuestos a una situación más precaria; adicionalmente, esta circunstancia fuerza a las personas a buscar empleo con aquellos que se apropiaron de sus tierras, son los trabajadores en las palmas y las minas quienes sostienen que a manera de esclavos ofrecen empleo a quienes despojaron sus sitios para vivir. (Lastra, 2012)